

Artículo

Prescripción lectora: libros a medida para crecer como lectores/as

“Un libro es una prueba de que los seres humanos son capaces de hacer magia”
Carl Sagan

Ana Valdés Menor / Técnico de bibliotecas



Biblioteca del Museo Etnográfico de Valencia

Introducción

Siempre he considerado la lectura como una acción absolutamente anárquica donde no cabía, al lado de este término, ningún verbo que supusiera obligación. Pero a la hora de hablar sobre “prescripción lectora”, y recurrir a la RAE para desentrañar el

verdadero significado de “prescripción”, nos topamos con absolutamente todo lo contrario a mis ideas sobre la lectura. Según esta institución, prescribir significa en una primera acepción “preceptuar, ordenar, determinar algo” y para reafirmarse, cuenta con una segunda donde directamente se habla de “recetar, ordenar un remedio”

¡Ordenar! Nada más contraproducente a mi primer pensamiento acerca de lo que significa leer. Leer, quizás el verbo más libre que jamás haya creado el ser humano, pues a través de él se viaja, se viven todas las vidas deseadas, se rechazan todos los actos míseros y se siente todo lo que pueda pasarnos por la imaginación.



Artículo

Pero reflexionando sobre el tema, llego a la conclusión, por una vez y sin que sirva de precedente, que en esta ocasión sí podríamos unir sin remordimientos los términos “prescripción lectora”, pues su conjunción nos sumerge en un sentido muy distinto a la concepción de “ordenar” que condensa la definición, puesto que bajo esta yuxtaposición subsiste un sentido de comunicación, conversación, palabras y conocimiento del otro que va mucho más allá del orden directo y sin razón que puede apreciarse en la definición de la RAE.

Y si hablamos de comunicación, palabras, conocimiento y encuentro entre personas, no deberíamos dudar de en qué lugar convergen todos estos conceptos: sin duda, las bibliotecas públicas. Y ya sabemos, que no existen bibliotecas, si no espacios y bibliotecarios/as que consiguen convertir los lugares anodinos cargados de libros en verdaderas bibliotecas gracias a multitud de acciones, como en este caso, la prescripción lectora, un término popularizado hace no demasiado tiempo, pero que en realidad se está llevando a cabo desde que la lectura es lectura.

I. ¿De qué hablamos cuando hablamos de prescripción lectora?

En los últimos años han aparecido diferentes términos que probablemente persigan unos objetivos muy parecidos, si no iguales:

- Iniciar el camino hacia la lectura a través de la estimulación de la misma, generando curiosidad, y necesidad de querer conocer, de aprender y aprehender.
- Ayudar a sumergirse en el verdadero mundo de las palabras creando lectores con criterio que conlleve una construcción de pensamiento
- Aprender a disfrutar de la lectura, como una opción para el ocio y el entretenimiento
- Dar a conocer libros y textos de un mundo editorial difícil e inmenso, donde a veces es muy complicado la selección de buenas obras

Pero, seguramente, cada término que utilizamos, a veces de manera indistinta, son formas completamente diferentes de acercamiento a los gustos de los lectores con el fin de ofrecerles buenas lecturas.

Por ello, yo creo conveniente diferenciar entre:

* **Recomendación de libros:**

La recomendación de libros se puede llevar a cabo a través de multitud de acciones: exposiciones temáticas, reseñas literarias que se ofrecen en cualquier medio (páginas web, radio, televisión, publicaciones periódicas...), listas de los más prestados en la biblioteca que guían a futuros lectores, clubs de lectura, presentaciones de libros, lecturas en voz alta, etc.

Cualquier actividad que suponga hablar de algún libro con el fin de que sea leído por un determinado público, es una recomendación de libros. Pero, en general, estas recomendaciones no son “a medida” de un lector/a concreto, si no más bien dirigidas a sectores muy amplios de la población con gustos o necesidades semejantes pero en las que no se puede concretar de manera personal.

* **Biblioterapia**

Se habla de biblioterapia cuando nos referimos al uso de los libros con fines terapéuticos. Hace referencia a, tal y como define el Grupo de Trabajo del Proyecto Biblioterapia. Lecturas saludables, “una extensa variedad de intervenciones clínicas – terapéuticas o psicoeducativas- y no clínicas – de desarrollo, creativas o sociales – que usan libros o textos en beneficio de las personas a través de la lectura y la discusión”.

Muchos proyectos de biblioterapia están unidos a servicios de sanidad, sobre todo en Reino Unido, pioneros en Europa en la utilización de la lectura para aliviar efectos de diferentes enfermedades físicas o psíquicas. Los pacientes pueden, a través de la lec-



Artículo

tura, profundizar y conocer mejor la situación en la que se encuentran.

La biblioterapia se ha de entender como un verdadero proyecto de largo alcance en el tiempo, en el que se necesita detrás un completo equipo de profesionales de todos los campos relacionados (sanidad, educación y cultura) y de asociaciones de enfermos que pueden aportar su visión.

De esta manera se consiguen listados de libros que pueden servir de apoyo en el tratamiento de enfermedades concretas o situaciones personales determinadas mejorando el bienestar de las personas que recurren a este tratamiento.

Quizás, las lecturas que se utilizan en estos proyectos, son lecturas un tanto limitadas. Los libros de autoayuda empleados en biblioterapia intentan destacar la importancia de la información, el automanejo, el empoderamiento y la orientación hacia la prevención y la búsqueda de soluciones a problemas emocionales o psicológicos. Y precisamente esto es lo que lo diferencia de la recomendación de libros sin más.

* Prescripción lectora:

La prescripción lectora es definida por los autores Azuara y Castellano (bid, junio 19) como “recurso para la comunicación con los usuarios, procurando, en todo momento, estimular su curiosidad”. Ellos dicen que la prescrip-

ción trata de dar a conocer lecturas interesantes de acuerdo a ciertos criterios de calidad, uso del lenguaje, temática, relevancia, etc.

Yo añadiría a estas definiciones el término “personalizada”, porque sin duda, y en cualquier caso, considero que es una acción mucho más personalizada que las anteriormente descritas; de ahí que las diferencie. La prescripción es algo más que la recomendación de libros de manera general, y se hace sin buscar una mejora de la salud física o emocional de la persona, más que el bienestar que supone al lector cuando disfruta de un buen libro.

Por ello en la prescripción lectora es indispensable conocer de manera exhaustiva al usuario, teniendo en cuenta que, en las bibliotecas públicas, ese usuario puede ser un bebé, un adolescente o una señora invidente y donde se trata, básicamente, de encontrar aquella lectura con la que podemos pensar de antemano que el usuario va a disfrutar leyéndola, que el texto recomendado se ajusta, exactamente, a lo que él esperaba/necesitaba/quería/apetecía leer en ese momento. Pero de ello hablaremos más extensamente en el siguiente punto.

En cualquier caso hay que tener en cuenta que leer es un acto que conlleva esfuerzo. Y cuando nos proponemos cualquier acción que signifique animar a leer, estamos hablando de la realización de una actividad cognitiva muy compleja, en la que son necesarias cier-

tas habilidades lectoras y ciertos conocimientos previos para poder seguir la lectura. La lectura siempre es un “querer leer”, siempre es una actividad individual y siempre ha de ser un hecho voluntario.

Por eso es necesario contextualizar cada acción lectora. Hacer actividades por hacerlas, sin pensar el fin real que tiene, sea el que sea –aumentar los préstamos, promocionar las bibliotecas digitales, satisfacer las necesidades lectoras del usuario, dar a conocer nuevas lecturas, abrir paso a nuevos mundos literarios- se han de planificar y pensar, y para ello se han de estudiar las necesidades del público, para concretar, en cada momento, qué acción es más conveniente realizar.

II. Requisitos para llevar adelante una acción de prescripción lectora

La prescripción lectora es una acción que se puede (y se debería) llevar a cabo con cualquier tipo de público de manera habitual en las bibliotecas públicas municipales. Pero es cierto que cada sector de la población necesita de unos conocimientos diferentes a la hora de prescribirles libros. No es lo mismo recomendar una lectura a un adolescente donde, necesariamente, vamos a tener que conocer vocabulario, lugares, personajes, música, costumbres... de este grupo de usuarios para adecuarnos a sus necesidades, que a un anciano que necesite obras de lectura con letra grande por sus problemas



Artículo



Ana Valdés Menor, Bibliotecaria de Villena

Artículo

de visión, donde, entonces, deberemos conocer las editoriales que ofrecen este tipo de libros o las alternativas a las que podemos recurrir para solventar el problema.

En este artículo nos referiremos a la prescripción lectora para adultos, lectores habituales o que quieren adentrarse en el mundo de la lectura, socios de la red de bibliotecas públicas (esto es importante, porque significa que ya hay un interés por la lectura) y que quieren ser guiados en la elección de sus libros.

En realidad es una actividad muy fácil de llevar a cabo en una biblioteca pública, pues se trabaja con la propia colección con la que cuenta la biblioteca, sin necesitar materiales extras ni gastos añadidos, aunque es cierto que se exige una figura fundamental: el mediador, en este caso el bibliotecario/a, que debe responder a ciertos requisitos que le conviertan en un buen prescriptor/a. Algunos de las cualidades de la figura del prescriptor son

- **Pasión por la lectura:** si no amas lo que ofreces, difícilmente podrás transmitir lo que deseas. Es por ello que la pasión por la lectura de quien será el mediador en la acción prescriptora es esencial. Se debe amar la lectura, los libros, conocer el significado verdadero de “leer” y se debe saber contarlo, para contagiar nuestro énfasis, para hacer sentir la emoción que nosotros sentimos, al usuario que tenemos enfrente. Debemos saber “vender” la lectura y sobre todo tras-

mitirles el placer que ello supone.

- **Escucha activa:** hemos dicho que en la prescripción lectora es esencial conocer al usuario. Y para ello lo único que tenemos que hacer es escucharle, dejarle que nos cuente, y si no nos cuenta, preguntarle para darle pie a que nos conteste. Debemos conocer en qué momento lector está, qué le apetece, su nivel de lectura, sus últimas lecturas, qué títulos le gustaron y no le gustaron de lo que ha leído hasta el momento, de cuánto tiempo dispone para leer, en qué estado emocional se encuentra... Con todo ello podremos ir creándonos un retrato lector de nuestro usuario con el fin de adecuar qué lecturas le vendrían bien. Sin duda, el tiempo es esencial para este conocimiento. No es lo mismo atender a un usuario nuevo de la biblioteca del que no sabemos nada que a un usuario que lleva años visitándonos. Esto también lo tenemos que tener en cuenta a la hora de recomendar el libro más adecuado. Siempre nos arriesgaremos menos con un usuario nuevo, y recurriremos a lecturas que no suelen defraudar en general y, en cambio, con un usuario del que tenemos muchos datos, podemos dirigirles a lecturas quizás menos populares, más especiales, distintas porque tendremos más posibilidades de acertar. Por ello es tan importante, en esta escucha, el feedback cuando el lector vuelve a la biblioteca a devolver sus libros. La prescripción no termina cuando una persona se lleva el libro a su casa, si no cuan-

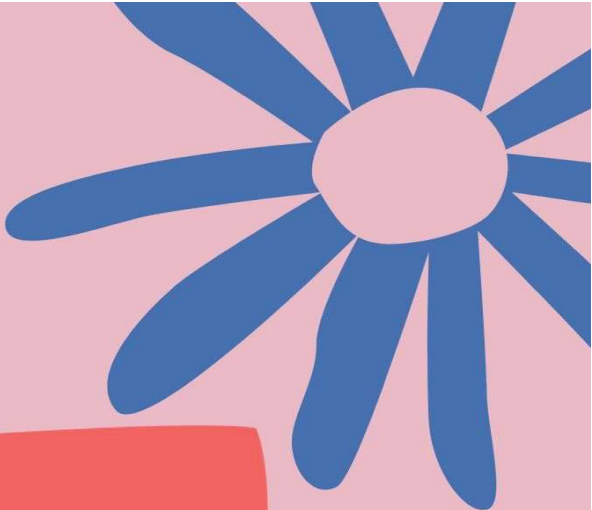
do nos puede comentar qué le ha parecido, si le ha gustado, qué ha echado en falta, etc. lo que nos volverá a dar información para ir conformando su patrón lector.

- **Tiempo:** al usuario hay que dedicarle tiempo a la hora de la prescripción lectora. Es necesario tener tiempo para hablar, preguntar, paciencia para reconducir la conversación cuando deriva a ámbitos que no nos interesan... Cada lector necesita su tiempo. Este es un punto que, sin más, el usuario agradece, pues se siente tratado como persona individual, donde de verdad hay un interés real sobre su él, sobre sus gustos y necesidades. Las bibliotecas, ya sabéis, estamos para ofrecer lo que cada uno necesite, y en esta sociedad todo el mundo necesita tiempo y atención. ¡Qué mejor que ofrecerlo a través de la prescripción lectora!

- **Conocimientos literarios:** uno de los objetivos de la prescripción lectora es que los lectores descubran lecturas que quizás no hubieran probado a no ser por nuestra receta. Que salgan de su zona de confort habitual en el mundo literario para probar otras temáticas, otros autores, otras formas de escritura. Para ello es esencial que el bibliotecario tenga un conocimiento lo más amplio posible del mundo editorial, de las publicaciones más novedosas, pero también de las lecturas clásicas, o de aquellos libros que por no ser “famosos” a veces se nos pierden en



Artículo



Libros a medida

*Ven a la biblioteca,
cuéntanos qué te gusta.... y déjate
sorprender por lo que
te ofrecemos para
leer*

Artículo

las estanterías. No debemos dejar guiarnos solo por las novedades, los “bestsellers” y las editoriales grandes. Es necesario investigar en las editoriales pequeñas, en los blogs de literatura, en revistas especializadas y sobre todo, en las críticas de los propios lectores de la biblioteca tras la lectura, que también juegan un papel muy importante a la hora de conocer títulos, pues en muchas ocasiones, es fácil comprobar cómo hay patrones parecidos, y cuando un libro le ha gustado a una persona, ya sabes que también le va a gustar a otro lector concreto. Por eso, repito, es tan importante la escucha activa. Lo que está claro es que no podemos leerlo todo. Por ello es esencial leer revistas de crítica literaria, webs, blogs personales, recomendaciones de otras bibliotecas, programas de televisión.... que además de ayudarnos a seleccionar

libros, a conocer autores desconocidos, a descubrirnos nuevas lecturas, nos contarán parte del contenido, la temática, el tipo de lenguaje que utiliza el autor, etc. Datos que serán suficientes para, posteriormente, poder prescribir aquellos títulos que no hemos podido leer.

Sin duda, además de la figura del prescriptor, que es un verdadero mediador de lectura, es necesario contar con una buena colección, seleccionada con cuidado y mimo, que mantenga un equilibrio entre las novedades y libros más vendidos y libros desconocidos y menos populares, aunque con las facilidades que en estos momentos nos ofrece la plataforma E-Biblio y también otras bibliotecas virtuales gratuitas es más fácil poder ofertar títulos que no contemplan nuestras bibliotecas debido a los ajustes de presupuesto y de espacio.

III. Algunas preguntas habituales sobre la prescripción lectora

Cuando hablamos de prescripción, siempre nos surgen algunas dudas que suelen ser comunes a los profesionales que se inician en esta práctica:

- **¿Solo se prescribe literatura?**

Es cierto que mayormente, lo que se prescribe es literatura de ficción, en todos sus géneros: narrativa, y en menor medida poesía y muy minoritariamente teatro. El cómic y la novela gráfica para adultos han irrumpido fuerte en el mercado de los últimos años y se ha convertido en una muy buena alternativa para ofrecérsela a gente con dificultades de lectura o que tienen ciertas reticen-



CURSO INTENSIVO
OPOSICIONES
AUXILIAR DE
BIBLIOTECA

Online
3 meses

Inicio
9 de
noviembre
de 2020

Auxiliar de
Biblioteca
Centro de Formación

baratz
Innovación documental

Formando Profesionales desde 2002
"Tu Formación es tu Futuro"
CARPE DIEM



Artículo

cias sobre los libros de narrativa. Además, también tenemos que tener en cuenta que dentro de la no-ficción, la sección de biografías es también un buen recurso, así como los ensayos divulgativos sobre cualquier materia, aunque los temas habituales que se prescriben son temas sociales, libros de autoayuda y ensayos literarios en torno a viajes o hechos reales. Así pues, no solo se prescribe literatura de ficción, aunque sí es lo más habitual.

• ¿Solo se prescriben libros?

Por supuesto que no. Principalmente se prescriben libros, pero no solo en formato físico, sino también digital, sobre todo desde que en las bibliotecas públicas contamos con la plataforma E-Biblio, que es una manera fantástica de solventar las carencias

de nuestra colección. Pero en ocasiones, sobre todo cuando hablamos de lectores adolescentes, la prescripción se puede llevar a cabo sobre páginas web de determinados temas o blogs personales

• ¿La prescripción lectora solo se realiza de modo presencial?

Yo diría que básicamente sí. La presencialidad en esta acción es necesaria. Ya hemos dicho que hablar con el lector, escucharle, solicitarle pistas sobre qué le apetece leer es esencial para llevar a cabo una perfecta selección de libros a medida. Otros medios de comunicación nos llevarían más a la recomendación de libros que a la prescripción. Además, la prescripción significa intercambio de palabras, un rato de conversación entre el lector y el bibliotecario/a, en definitiva un

espacio donde compartir un buen momento, que ya crea un clima propicio para iniciar la lectura con una actitud positiva hacia la misma. No se lee igual un libro cuando te lo han ofrecido con pasión y de manera personal a ti, que cuando lo has escogido sin más de la estantería. ¡Comprobado!

En definitiva, la prescripción lectora es una de las acciones en la que más mimo ha de poner el bibliotecario como mediador, pero que supone una gran satisfacción por parte de los usuarios que sienten que se llevan a casa un libro creado para ellos y que además ven la biblioteca como un lugar de verdadero encuentro de comunicación y lectura.

Sin duda, la prescripción lectora es un valor añadido en cualquier biblioteca.

Auxiliar de
Biblioteca

Centro de Formación

